

CARPINTEYRO



Si las barreras tecnológicas para agilizar el paso a las señales digitales de televisión se pueden superar, lo mismo puede suceder con las barreras políticas.

La nueva era de TV digital

PURIFICACIÓN CARPINTEYRO

Como si asistiéramos a una película de ciencia ficción, somos meros observadores de la revolución tecnológica que está transformando a las naciones desarrolladas. Vivimos exclusivamente en las crisis del presente, olvidándonos de nuestra obligación con el futuro.

El 12 de junio pasado, nuestro vecino país del norte aplicó el "apagón analógico" de señales televisivas para pasar a la era digital. No fue una transición a ritmo de mercado; fue una medida decretada que no dio lugar a una sustitución paulatina, como la de la televisión en blanco y negro por la de colores, o la de los acetatos por discos compactos.

La fecha fatal obligó a las cadenas de televisión norteamericanas a realizar cuantiosas inversiones para que a partir del viernes pasado la transmisión analógica de su programación fuera cosa del pasado. Pero el apagón no significó un mandato para que la población reemplazara sus aparatos analógicos por digitales. Para facilitar la adopción del nuevo estándar, el gobierno americano subsidió la compra de convertidores

de señales mediante vales de 40 dólares. Estos convertidores -con precios que oscilan entre los 40 y 60 dólares-, conectados a las televisiones analógicas, permiten a los usuarios asistir la transmisión digital.

Con el "apagón analógico", Estados Unidos está construyendo la plataforma para que su población se beneficie de nuevos servicios, como la recepción de múltiples canales donde antes se tenía uno, y la alta definición en imágenes. Pero la principal ventaja provino de la desocupación de bandas de frecuencias, antes requeridas para la transmisión de canales analógicos. Las porciones sobrantes fueron vendidas por 20 mil millones de dólares a operadores de telecomunicaciones para la oferta de servicios de banda ancha, e inclusive se reservó una parte para usos de segu-

ridad pública.

Eso es en Estados Unidos. Desafortunadamente en nuestro país el "apagón analógico" está previsto para el 2021, con derecho a postergarlo. Una transición tan prolongada se justificó en su momento por la imposibilidad de que la población cuente

con recursos para cambiar su televisión analógica por una digital. Pero, ¿qué decir ahora cuando mediante un convertidor cualquier aparato analógico puede reproducir señales digitales?

Es razonable pensar que una transición tan prolongada fuese atractiva a los concesionarios de televisión abierta: con ello garantizaron su derecho sobre las frecuencias. De esta manera, los actuales grupos televisivos no sólo podrán prestar nuevos servicios, sino que al ocupar prácticamente todo el ancho de banda -asignado para transmisiones analógicas- mantienen la barrera física que impide la aparición de nuevas cadenas nacionales de televisión abierta.

Supongo que nadie duda de la necesidad de contar con mayor diversidad de opciones informativas y de entretenimiento, indispensables para el desarrollo del país y la verdadera democracia. Difícilmente alguien puede negar que es imprescindible encontrar una solución para permitir la coexistencia de más de dos cadenas nacionales de televisión abierta, que reduzca la concentración del poder mediático que hoy doblega al Estado. Pero hasta hoy esa pretensión carece de sustento. El poder de las televisoras va mucho más allá del de su capacidad económica. La fuerza mediática que detentan hace y deshace la credibilidad de gobiernos y gobernantes, candidatos y partidos. Representan el cuarto poder, que de hecho prevalece sobre cualquiera, porque para la mayoría de los mexicanos la realidad del país es la que ven en sus monitores.

Pero el avance tecnológico abre una ventana de oportunidad. Si bien la transición digital en México tiene como plazo penitencionario el 2021, nada impide que antes de



Fecha 18.06.2009	Sección Primera - Opinión	Página 13
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

esa fecha el gobierno otorgue nuevas concesiones digitales para cadenas de televisión nacional abierta, que con un ancho de banda menor superarían las barreras físicas actuales. Sólo restaría el valor para enfrentar las barreras políticas.

En el mundo de las reformas ideales, el

Ejecutivo cuenta con las facultades que esta solución requiere. Inclusive, tiene la posibilidad de implementar programas de subsidios, como lo ha hecho con los electrodomésticos. Y aunque una medida de esta naturaleza enfrentaría la oposición radical de quienes defienden los intereses de los grupos televisivos, haría que el gobierno ganase un lugar privilegiado en la historia de nuestro país, que entonces podría aspirar a librarse de los grilletes que hoy hacen imposible la verdadera democracia.